solucion de Su Maiestad.

informó el Go-bierno de la reposeidos, al dictarla, los agentes franceses:

> «Á S. E. el Señor D. Teodosio Lares, presidente del Consejo de Ministros. Los infrascritos han recibido la nota que SS. EE, los Señores Teodosio Láres y Luis Arroyo les han hecho el honor de dirigirles con fecha tres del actual, Siendo el Señor Presidente del Consejo el encargado de tratar los asuntos que son objeto de esta nota, los abajo firmados deben poner en conocimiento del mismo su parecer sobre la resolucion adoptada por S. M. el emperador Maximiliano, de conservar el poder que la nacion mejicana le ha conferido, y de sostener su Gobierno con los solos recursos del país.

> » No hay necesidad de recordar los sacrificios del Gobierno de los infrascritos y sus esfuerzos personales para establecer en Méjico la forma monárquica. Los agentes de la Francia deploran profundamente una crisis que hubieran querido hacer imposible. Sin embargo, despues de haber examinado detenidamente la situacion, se han convencido de que el Gobierno imperial será impotente para sostenerse con sus solos recursos. Por más penoso que les sea, v sin que pretendan influir de ningun modo en la decision final, consideran como un deber el declararlo así, añadiendo que, en el estado actual de las cosas, la resolucion generosa y suprema en que parecia querer fijarse hace un mes el emperador Maximiliano, era la única que hubiera permitido buscar una solucion capaz de asegurar todos los intereses. Por lo que respecta á la cuestion militar, y cuanto á ella concierne, va se ha contestado por los agentes franceses competentes. Ellos darán aún nuevas explicaciones, si llegase á ser necesario.

Llega el Emperabios de Puebla. - Entusiasmo de los pueblos.

El dia catorce llegó el Emperador á la hacienda de Xonaca, en los suburbios de Puebla, en cuya ciudad, así como en todos los pueblos del tránsito desde Orizava, fué recibido con las mayores demostraciones de entusiasmo. En Puebla telnau y Danó esperaban á S. M. el general Castelnau y el Ministro de

Francia, que fueron con el objeto de hacer la última tentativa para que abdicara S. M. se ollemba me clashe, andefice

Refirióse entónces, y lo creemos cierto, que S. M., desques de haber escuchado con la mayor impaciencia á los dos franceses, aunque aparentando calma, se levantó precipitadamente y les dió á leer una carta reciente del Mariscal, cuvo contenido era diametralmente opuesto á los argumentor de los Señores Castelnau y Danó, quienes, con este curioso incidente, dieron por terminada su mision.

El diez dirigió una circular á los Ministros plenipotenciarios mejicanos el subsecretario de negocios extranjeros D. Juan Nepomuceno de Pereda, encargándoles que dieran conocimiento de ella á los Gobiernos cerca de los cuales estaban acreditados. Era el programa del Gobierno y se hacía tambien la relacion de los últimos acontecimientos: «La concentracion de las tropas francesas», decia, «traia por consecuencia la desocupacion de las ciudades, los pueblos y los lugares, á cuya defensa no podia atender de pronto el Gobierno, por la falta completa de fuerzas organizadas de que pudiera disponer, y las más de las poblaciones abandonadas fueron ocupadas por los disidentes, y en muchos casos tambien por bandas de malhechores.»

Crecia en arrogancia con Francia el Gobierno de los Es- Despacho arrotados-Unidos. Al saber que se habia suspendido el embarque de parte de las tropas, que debia tener lugar en Noviembre, con fecha de veintitres de aquel mes dijo el Ministro de negocios extranjeros al Plenipotenciario en París: «Decid á Mr. de Moustier que este Gobierno está sorprendido y profundamente afectado con la noticia dada ahora por primera vez..... Haréis saber, en consecuencia, al Gobierno del Emperador que espera sinceramente el Presidente y cuenta con que la evacuacion de Méjico se efectuará de conformidad con el arreglo existente, hasta donde lo permita la importuna complicacion que motiva este despacho. » — Decid á Mr. de Moustier; hareis saber: ¡ cuanto habia cambiado de lenguaje Mr. Sewardle as hip oles an eigenseret on isra sup oftener

minó la mision.

nueva marcha

Méjico de los

Contestacion á un artículo de El Diario de la Marina, de la Habana, de La Sociedad, periódico monárquico. Es una relacion histórica de los

Contestando á un artículo de El Diario de la Marina, de la Habana, decia en aquellos dias La Sociedad, el periódico monárquico que ántes hemos citado:

«.....Innegable es que la empresa acometida por la intervencion francesa está en vísperas de fracasar por completo: que el Imperio recientemente fundado se halla en crísis, r que la mano de la desgracia se ha hecho rudamente sentir en las estimables personas de los príncipes, llamados por el pueblo mejicano á presidir sus destinos. La Ofelia de Shakespeare deshojando las flores de Hamlet, no conmueve tanto á los corazones sensibles como la bella y triste soñadora de Miramar; y deben ser dolorosísimas las reflexiones á que en los campos de Orizava se entrega, bajo el peso de las desgracias públicas y privadas, el jóven á quien la ciudad de Méjico aclamaba salvador con las efusiones del júbilo más puro el doce de Junio de 1864! Pero, por cierto que ésto sea, no lo es que el pueblo que los llamó les haya sido ingrato; no lo es que no estuviese dispuesto á recibir el beneficio por él solicitado; no lo es que los caudillos que sostuvieron el trono hayan desertado de su bandera, no lo es, por último, que Méjico haya rechazado la mano que la civilizacion le tendia, para echarse en brazos de los Estados-Unidos.

» El Imperio podrá derrumbarse y Méjico recaer en la anarquía, ofreciendo en sus nuevos acontecimientos y desgracias, útiles, aunque severas lecciones, á los gobiernos y á los pueblos; pero la causa determinante de estas nuevas peripecias no será ni la veleidad ni la ingratitud nacional. A la hora en que escribimos, en presencia de los preparativos de viaje del ejército expedicionario y de las desdichas que agobian al Soberano, mucho nos guardaremos de aventurar una sola frase, que pudiera traducirse como reproche á la intervencion y al Gobierno, que cosechan hoy simplemente los resultados naturales de su política; pero en presencia de la calumnia que se arroja sobre la frente de nuestro país, debemos rechazarla, y podemos hacerlo con tanto más derecho, cuanto que casi no trascurrió un solo dia en que, teniendo

por norte el bien público y por guías la razon y la templanza, no examináramos los actos oficiales, indicando con absoluta claridad é independencia sus inconvenientes y los efectos que de ellos debia temer la sociedad, hasta el punto de que el régimen imperial nos tuviera por enemigos suyos.

» El país acogió y secundó la intervencion y proclamó el Imperio como tablas de salvamento en la borrasca de su anarquía, consignando sus deseos y aspiraciones en las actas populares espontáneamente levantadas en todas partes. Desde los dias de la Regencia se vió al nuevo órden político tender à la conservacion de las causas que determinaron el movimiento nacional de 1863, y ya en Diciembre del año siguiente, la situacion política, en virtud de los rescriptos imperiales de ese mes y de la marcha toda del Imperio hasta allí, no significaba, en resúmen, otra cosa que la adopcion de los principios y leyes del Gobierno de Juárez, con la sola exclusion de este personaje y de los actos de violencia que caracterizaron su época. Desde entónces, como lo hicimos notar á tiempo, la bandera imperial dejaba de contraponerse esencialmente á la revolucionaria; los sostenedores de la primera perdieron el brío y la fé, que adquirieron los sostenedores de la segunda. Si, prescindiendo de los principios, se hubiera establecido un buen sistema administrativo, gastando con acierto y economía, organizando el ejército y haciendo efectivas las garantías ofrecidas á las poblaciones, ésto por sí solo habria neutralizado acaso el mal efecto de aquellos; mas, por desgracia, está patente lo que se hizo en tal línea: las leyes y disposiciones que no eran malas en su esencia, eran inadecuadas y fueron de hecho impracticables. Al llegar á orillas del abismo, se quiso cambiar de ruta; mas era ya tarde y la buena intencion y la resolucion de unos cuantos hombres no bastaban á salvar la situacion; los hemos visto debatirse con las dificultades amontonadas en el trascurso de más de dos años sin lograr vencerlas; nos ha cabido la triste suerte de ver confirmados temores y desconfianzas, cuya expresión nos atrajo hace un par de meses el disgusto y hasta la indignacion de nuestros mismos correligionarios.

» Hé aquí trazada á grandes rasgos y sin recriminaciones, una de las causas de la situacion que el Diario de la Marina atribuve á la veleidad é ingratitud del pueblo mejicano. La otra causa esencial dimana de la actitud y la conducta de la potencia interventora, y acaso habria bastado por si sola á producir las principales dificultades con que luchamos. La intervencion, que en expresion del Emperador de los franceses vino aquí en 1862 en són de guerra á la oligarquía, y de amistad y ayuda á Méjico, en 1865 no significaba, segun las notas diplomáticas de M. Drouyn de Lhuys, sino simple estado de guerra entre Francia y Méjico, y convertia así en enemigos de su patria á cuantos la aceptamos. La intervencion, que vino á salvar á Méjico de la anarquía y de las guerras del águila norte-americana, anuncia solemnemente con su retirada que prescinde de la consecucion de sus miras, da aliento y fuerzas con ello á los enemigos del Gobierno, segun lo reconoce y confiesa el mismo Diario de la Marina, y acaba por entrar en negociaciones con los Estados-Unidos respecto de los asuntos mejicanos, segun dicen y repiten los periódicos franceses. Tampoco en ésto hay sombra de cargos, ni otra cosa que la simple consignacion de hechos públicos aducidos en defensa de la nacion.

» A la hora, bien aciaga por cierto, en que escribimos, ¿dónde están los caudillos que habiendo cooperado á levantar el trono, le havan hecho traicion? ¿En qué actos, fuera del de sufrir las duras consecuencias de la anarquía á que no hay medio de resistir, se traducen la veleidad y la ingratitud de las poblaciones? ¿ De dónde se puede inferir la disposicion del país á entregarse á los Estados-Unidos, cuando los mismos partidarios de Juárez en su mayoría, rechazan públicamente las ideas de protectorado y de cesiones territoriales? Estamos ciertos de que el Diario de la Marina, que con tanto juicio y acierto discurre por lo comun en fodas materias, si no tiene á bien rectificar su apreciacion de las

causas de la actual situacion de Méjico, no negará en sus columnas un lugar á este artículo nuestro, en que hacemos, respecto del suyo, las observaciones que la justicia y el buen nombre del país nos aconsejan. »

El dieciocho, á cosa de doce leguas al Sur al pié del cerro Se apoderan de de la Coronilla, tuvo lugar un reñido combate, en que las fuerzas imperiales de Guadalajara fueron derrotadas por las juaristas de Sinaloa, al mando de D. Eulogio Parra, pereciendo de resultas de un bayonetazo el comandante francés, y rindiéndose 130 soldados extranjeros del batallon de cazadores con la garantía de la vida. La fuerza imperial que habia quedado en la ciudad la evacuó en la madrugada del diecinueve, saliendo hácia Lagos y Leon, adonde llegó el treinta su jefe el general Gutiérrez. La pérdida de Guadalajara era de fatales trascendencias para el Gobierno impesies e ibestre Consorte de V. M., nuestra angusta feir

El Diario del veintiseis publicó la carta siguiente:

«Mi querido capitan Pierron: Con verdadero sentimiento he recibido estos dias la carta en que me pedis, que acepte la dimision que presentais del cargo de jefe de mi Secretaría privada, que durante cerca de un año habeis servido, á mi entera y completa satisfaccion. Al admitir vuestra renuncia solamente en atencion à las circunstancias del dia, considero como un deber mio manifestaros mi sincero agradecimiento por la laboriosidad, constancia y adhesion que habeis desplegado en el difícil puesto que habia confiado á vuestra lealtad, y os aseguro que nunca podré olvidar vuestros servicios. - Recibid todas las muestras de aprecio de vuestro afectisimo, - Maximiliano. De od anim 151 - 2

Tan grande y general como fué el sentimiento que causó la separacion del digno capitan francés Mr. Pierron, fué el disgusto por el nombramiento del padre Fischer para secretario privado del Emperador. curgalo del ministerio de bacienda, José d'arran Contra

- El encargado del ministerio de la guerra, Thurds Mer-

Carta de Maximiniento del padre Fischer pa-ra secretario del Emperador.